

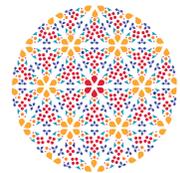
Scitis quid fecerim vobis?



Francisco
Javier
Villar
Ballesteros.
Lc

ORDENACIÓ DIACONAL

7 de setembre de 2024



Catedral
de Mallorca

Catedral de Mallorca
Departament de Pastoral
Àrea de Litúrgia i Música

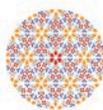
Canta: Capella de la Seu.
Mestre de Capella: Sr. Joan Company.
Organista: Sr. Bartomeu Mut.

PORTADA:

Lavatori de peus
Pintura de la sala capitular de la Canònica de Sta. Magdalena. Palma.
Palma 2024

CONTRAPORTADA:

Santa Maria de la Seu. Mare de Déu sagrari. S. XIV.
Titular. (Capella de la Trinitat).



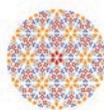
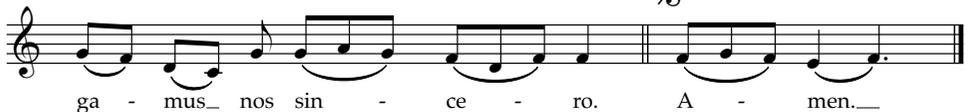
Catedral
de Mallorca

Monición de entrada:

Sed bienvenidos a la Seu. Nos hemos reunido esta mañana, en nuestra catedral de Mallorca para una celebración muy entrañable. El Sr. Obispo ordenará a nuestro hermano Javier Villar Ballesteros, diácono. Él fue llamado por el Señor a formar parte de la Iglesia por el bautismo, ahora entrando a formar parte del orden de los diáconos como servidor, ejercerá este ministerio como un servicio a la palabra, a los pobres y más necesitados. Pidamos al Señor que derrame sobre él y también sobre todos nosotros la fuerza de su Espíritu. Comenzamos con gran alegría y esperanza nuestra celebración cantando, nos ponemos en pie.

Canto de entrada:

Ubi Caritas



Saludo del Obispo

En nom del Pare i del Fill i de l'Esperit Sant.
La pau sigui amb vosaltres.

Benvolguts germans i germanes, siau benvinguts a aquesta celebració en que ordenaré diaca a un germà nostre per al servei de l'Església.
Bienvenidos todos aquellos que os habéis desplazado des de otros lugares para participar de esta celebración, así como aquellos que nos están siguiendo por las redes sociales de la catedral.

Acto penitencial:

Iniciemos nuestra eucaristía con un momento de silencio.

Yo confieso a Dios todopoderoso....

Dios todo poderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

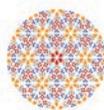
Kyries de la misa d'Angelis.

Gloria de la misa d'Olaizola

Oración colecta

Preguem

Oh Dios, que enseñaste a los ministros de tu iglesia a servir a los hermanos y a no ser servidos, concede a este hijo tuyo, que has elegido hoy para el ministerio del diaconado, disponibilidad para la acción, humildad en el servicio y perseverancia en la oración. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



Liturgia de la Palabra

Jr. 1, 4-9

Lectura del libro de Jeremías

Recibí esta palabra del Señor:

-«Antes de formarte en el vientre, te escogí;
antes de que salieras del seno materno,
te consagré: te nombré profeta de los gentiles.»

Yo repuse:

-«¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.»

El Señor me contestó:

-«No digas: “Soy un muchacho”,
que a donde yo te envíe, irás,
y lo que yo te mande, lo dirás.

No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte.»

Oráculo del Señor.

El Señor extendió la mano y me tocó la boca;

y me dijo: -«Mira: yo pongo mis palabras en tu boca.»

Palabra de Dios.

Lectura del llibre de Jeremies

El Senyor em va fer sentir la seva paraula i em digué:

«Abans que et modelàs en les entranyes de la mare,
ja et vaig conèixer,
abans de néixer, ja et vaig consagrar
et vaig fer profeta, destinat a les nacions.»

Jo li vaig respondre:

«Ah, Senyor Déu meu, no sé parlar: encara som un infant!»

Però el Senyor em contestà: «No diguis que som un infant.

Tu aniràs a trobar tothom a qui jo t'enviaré,
i els diràs allò que et manaré.

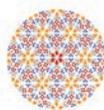
No els tenguis por: Jo et faré costat per alliberar-te'n.

Ho diu l'oracle del Senyor.»

Llavors el Senyor em tocà la boca amb la seva mà i em digué:

«Et pos les meves paraules als llavis.»

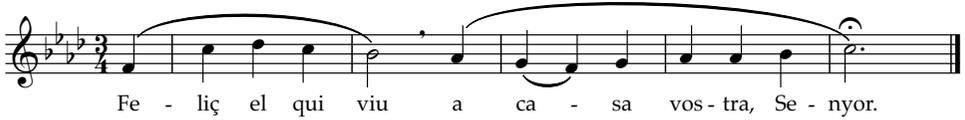
Paraula de Deu



Catedral
de Mallorca

Salmo responsorial 83, 3-5.11

Feliç el qui viu



1 Tim 4, 12-16

Lectura de la primera carta del apòstol san Pablo a Timoteo

Querido hermano:

Nadie te desprecie por ser joven; sé tú un modelo para los fieles, en el hablar y en la conducta, en el amor, la fe y la honradez. Mientras llego, preocúpate de la lectura pública, de animar y enseñar. No descuides el don que posees, que se te concedió por indicación de una profecía con la imposición de manos.

Preocúpate de esas cosas y dedícate a ellas, para que todos vean cómo adelantas. Cuídate tú y cuida la enseñanza; sé constante; si lo haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan.

Palabra de Dios.

Lectura de la primera carta de sant Pau a Timoteu

Estimat,

encara que ets jove, els creients no et perdran el respecte si troben en tu un exemple en el parlar, en la conducta, en la caritat, en la fe, en la puresa.

Fins que jo vindré, dedica't a llegir públicament les Escriptures, a predicar i a instruir els fidels.

No et desentenguis del do que Déu et concedí en virtut de la pregària profètica i de la imposició de les mans.

Ocupa-te'n, dedica-t'hi; que tothom vegi com progresses.

Vetlla sobre tu mateix i dedica't a l'ensenyament.

Fent això, et salvaràs tu els qui t'escolten.

Paraula de Déu

Al·leluia: J. Elberdin

Evangelio Jn 21, 15-17

Lectura del santo evangelio según san Juan

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?»

Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

Jesús le dice: «Apacienta mis corderos.»

Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»

Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

Él le dice: «Pastorea mis ovejas.»

Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»

Se entristeció Pedro de que le preguntara

por tercera vez si lo quería y le contestó:

Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.»

Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas.»

Palabra del Señor.

Lectura de l'evangeli segons sant Joan

Quan Jesús s'aparegué als deixebles vora el llac de Tiberíades i hagué menjat amb ells, digué a Simó Pere:

«Simó, fill de Joan, ¿m'estimes més que aquests?»

Ell li contesta: «Sí, Senyor; ja ho sabeu que vos estim.»

Jesús li diu: «Pastura els meus anyells.»

Per segona vegada li diu Jesús: «Simó, fill de Joan, ¿m'estimes?»

Ell li contesta: «Sí, Senyor; ja ho sabeu que vos estim.»

Jesús li diu: «Pastura les meves ovelles.»

Per tercera vegada li diu Jesús: «Simó, fill de Joan, ¿m'estimes?»

Pere s'entristí que Jesús li preguntàs per tercera vegada si l'estimava li contestà: «Senyor, vos ho sabeu tot, ja ho sabeu que vos estim.»

Li diu Jesús: «Pastura les meves ovelles.»

Paraula del Senyor

LITURGIA DE LA ORDENACIÓN

Elección del candidato

El ordenando es llamado por el diácono, de la siguiente manera:

Acérquese el que van a ser ordenado diácono: Francisco Javier Villar Ballesteros, natural de Palma, de Regnum Christi

Candidato: Presente

Y se acerca al Obispo, a quien hace una reverencia.

Un presbítero o formador dice:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia pide que ordene diácono a este hermano nuestro.

El Obispo le pregunta:

¿Sabes si es digno?

Y él responde:

Según el parecer de quien lo presenta, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que ha sido considerado digno.

El Obispo:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a este hermano nuestro para el Orden de los diáconos.

Todos dicen:

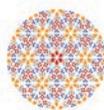
Te damos gracias, Señor.

Homilía

Promesa del elegido

Monición

Ahora el Sr. Obispo preguntara al candidato sobre su intención y disponibilidad al servicio de la Iglesia, y los servicios que como diácono debe desempeñar en medio de la comunidad, su servicio a los pobres, el Espíritu de oración y sobre todo como ministro del evangelio la predicación de la Palabra. Después con el canto de las letanías, invocaremos a la Iglesia del cielo, para que nos asista con la Virgen y todos los santos. Después, en el momento más importante, con la imposición de manos,



se repite el gesto que desde los apóstoles se sirve para transmitir un ministerio, acompañado de la oración consagratoria.

Obispo:

Querido hijo: Antes de entrar en el Orden de los diáconos debes manifestar ante el pueblo tu voluntad de recibir este ministerio.

¿Quieres consagrarte al servicio de la Iglesia por la imposición de mis manos y la gracia del Espíritu Santo?

El elegido: Sí, quiero.

El Obispo:

¿Quieres desempeñar, con humildad y amor, el ministerio de diáconos como colaborador del Orden sacerdotal y en bien del pueblo cristiano?

El elegido: Sí, quiero.

El Obispo:

¿Quieres vivir el misterio de la fe con alma limpia, como dice el Apóstol, y proclamar esta fe de palabra y obra, según el Evangelio y la tradición de la Iglesia?

El elegido: Sí, quiero.

El Obispo:

¿Quieres ante Dios y ante la Iglesia, como signo de tu consagración a Cristo, observar durante toda la vida el celibato por causa del Reino de los cielos y para servicio de Dios y de los hombres?

El elegido: Sí, quiero.

El Obispo:

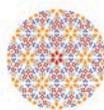
¿Quieres conservar y acrecentar el espíritu de oración, tal como corresponde a tu género de vida, y fiel a este espíritu celebrar la Liturgia de las Horas, según tu condición: junto con el Pueblo de Dios y en beneficio suyo y de todo el mundo?

El elegido: Sí, quiero.

El Obispo:

¿Quieres imitar siempre en tu vida el ejemplo de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre servirás con tus propias manos?

El elegido: Sí, quiero, con la gracia de Dios.



Enseguida, el elegido se acerca al Obispo y, de rodillas ante él, pone sus manos juntas entre las manos del Obispo.

El Obispo dice:

¿Prometes obediencia y respeto al Obispo diocesano y a tu Superior legítimo?

El elegido: Sí, prometo.

El Obispo:

Que Dios mismo lleve a término esta obra buena que en ti ha comenzado.

Oración litánica

El Obispo, dejando la mitra, de pie, con las manos juntas y de cara al pueblo, hace la invitación:

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que derrame bondadosamente la gracia de su bendición sobre estos siervos suyos que ha llamado al Orden de los diáconos.

El elegido se postra en tierra y se cantan las letanías.



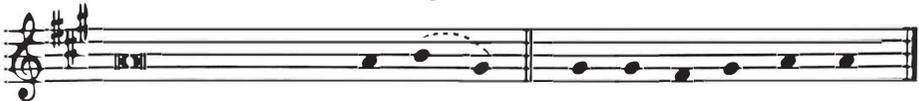
Ky - ri - e, e - le - i - son.
Se - ñor, ten pie - dad.



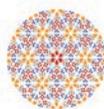
Chris - te, e - le - i - son.
Cris - to, ten pie - dad.



Ky - ri - e, e - le - i - son.
Se - ñor, ten pie - dad.



Santa María, Madre de Dios, rue - ga por no - so - tros.



San Miguel,
 Santos Ángeles de Dios,
 San Juan Bautista,
 San José
 San Pedro y San Pablo,
 San Andrés y Santiago,
 San Juan,
 Santo Tomàs,
 San Felipe,
 San Bartolomé,
 San Mateo,
 San Simón,
 San Matías,
 Santa María Magdalena,
 San Esteban,
 San Ignacio de Antioquia,
 San Lorenzo,
 Santas perpetúa y Felicidad
 Santa Inés,

San Gregorio,
 San Agustín,
 San Atanasio y San Basilio,
 San Martín,
 San Benito,
 Santos Francisco y Domingo,
 San Francisco Javier,
 San Ignacio de Loyola,
 San Juan de la Cruz,
 San Juan María Vianney,
 San Alonso Rodríguez,
 San Junípero Serra,
 Santa Catalina de Siena,
 Santa Teresa de Jesús,
 Santa Catalina Thomás,
 San Juan Pablo II,
 San Rafael Arnáez,
 San Charles de Foucauld,
 Todos los santos y santas de Dios

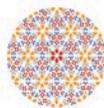


Muéstra- te pro- pi- cio, lí- bra- nos, Se- ñor.

De todo mal,	líbranos, Señor.
De todo pecado,	líbranos, Señor.
De la muerte eterna,	líbranos, Señor.
Por tu encarnación,	líbranos, Señor.
Por tu muerte y resurrección,	líbranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo,	líbranos, Señor.



Nosotros que somos pe-ca-do-res, te ro- ga- mos, ó- ye- nos.



Para que bendigas a este elegido,	te rogamos, óyenos.
Para que bendigas y santifiques a este elegido,	te rogamos, óyenos.
Para que bendigas, santifiques y consagres a este elegido.	te rogamos, óyenos.
Para que concedas paz y concordia a todos los pueblos de la tierra.	te rogamos, óyenos.
Para que tengas misericordia de todos los que sufren.	te rogamos, óyenos.
Para que nos fortalezcas y asistas en tu servicio santo.	te rogamos, óyenos.
Jesús, Hijo de Dios vivo,	te rogamos, óyenos.



Cris - to, ó- ye- nos.

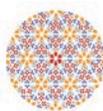


Cris - to, es- cú- cha- nos.

Concluido el canto de las letanías, el Obispo dice:

Señor, Dios, escucha nuestras suplicas
y confirma con tu gracia
este ministerio que realizamos:
santifica con tu bendición a este siervo tuyo que juzgamos apto
para el servicio de los santos misterios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén



Catedral
de Mallorca

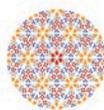
Imposición de las manos y Plegaria de Ordenación

El Obispo impone en silencio las manos sobre la cabeza del elegido

Asístenos, Dios todopoderoso,
de quien procede toda gracia,
que estableces los ministerios regulando sus órdenes;
inmutable en ti mismo, todo lo renuevas;
por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro
– palabra, sabiduría y fuerza tuya-,
con providencia eterna todo lo proyectas
y concedes en cada momento cuanto conviene.
A tu Iglesia, cuerpo de Cristo,
enriquecida con dones celestes variados,
articulada con miembros distintos
y unificada con admirable estructura
por la acción del Espíritu Santo,
la haces crecer y dilatarse
como templo nuevo y grandioso.
Como un día elegiste a los levitas
para servir en el primitivo tabernáculo,
así ahora has establecido tres órdenes de ministros
encargados de tu servicio.

Así también, en los comienzos de la Iglesia,
los apóstoles de tu Hijo,
movidos por el Espíritu Santo,
eligieron, como auxiliares suyos en el ministerio cotidiano,
a siete varones acreditados ante el pueblo,
a quienes, orando e imponiéndoles las manos,
les confiaron el cuidado de los pobres,
a fin de poder ellos entregarse con mayor empeño
a la oración y a la predicación de la palabra.

Te suplicamos, Señor, que atiendas propicio
a este tu siervo,
a quien consagramos humildemente
para el orden del diaconado y el servicio de tu altar



ENVÍA SOBRE ÉL, SEÑOR, EL ESPÍRITU SANTO,
PARA QUE, FORTALECIDO
CON TU GRACIA DE LOS SIETE DONES, DESEMPEÑE CON
FIDELIDAD EL MINISTERIO.

Que resplandezca en el
un estilo de vida evangélica, un amor sincero,
solicitud por pobres y enfermos, una autoridad discreta,
una pureza sin tacha
y una observancia de sus obligaciones espirituales.

Que tus mandamientos, Señor,
se vean reflejados en sus costumbres,
y que el ejemplo de su vida
suscite la imitación del pueblo santo;
que, manifestando el testimonio de su buena conciencia,
persevere firme y constante con Cristo,
de forma que, imitando en la tierra a tu Hijo,
que no vino a ser servido sino a servir,
merezca reinar con él en el cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén

Entrega del libro de los Evangelios

Concluida la Plegaria de Ordenación, se sientan todos. El Obispo recibe la mitra. Un diácono u otro ministro ponen la estola al estilo diaconal y le visten la dalmática.

El Obispo entrega el libro de los Evangelios, diciendo:

Recibe el Evangelio de Cristo,
del cual has sido constituido mensajero;
convierte en fe viva lo que lees,
y lo que has hecho fe viva, enséñalo
y cumple aquello que has enseñado.

Finalmente, el Obispo da el beso de paz, diciendo:
La paz contigo.

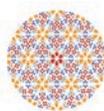
El ordenado responde:
Y con tu espíritu.

Y lo mismo hacen los diáconos presentes.

Cant: Ave Maria. T.L. Victoria

Oración sobre las ofrendas

Dios, Padre santo,
tu hijo quiso lavar los pies de los discípulos
para darnos ejemplo;
recibe los dones que te presentamos y haz,
que al ofrecernos como oblación espiritual,
nos llenemos de espíritu de humildad y de celo.
Por Jesucristo nuestro Señor.



Prefacio

V. El Señor esté con vosotros

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
Es nuestro deber y salvación
Darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Que constituiste a tu único Hijo
pontífice de la alianza nueva y eterna
por la unción del Espíritu Santo,
y determinaste, en tu designio salvífico,
que hubiese variedad de ministerios en la Iglesia.

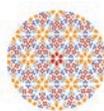
Él no solo confiere el honor del sacerdocio real
a todo su pueblo santo,
sino también, con amor de hermano,
elige a hombres de este pueblo,
para que, por la imposición de manos,
participen de su sagrada misión.

Ellos preceden a tu pueblo santo en el amor,
lo alimentan con tu palabra
y lo fortalecen con los sacramentos.

Ellos, al entregar su vida por ti
y por la salvación de los hermanos,
van configurándose a Cristo,
y han de darte así testimonio constante de fidelidad y amor.

Por eso, Señor, nosotros, llenos de alegría,
te aclamamos con los ángeles y con todos los santos, diciendo.

SANCTUS Angelis



Prex Eucarística III

Santo eres en verdad, Padre,
 y con razón te alaban todas tus criaturas,
 ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
 con la fuerza del Espíritu Santo,
 das vida y santificas todo,
 y congregas a tu pueblo sin cesar,
 para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha
 desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

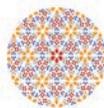
Por eso, Padre, te suplicamos
 que santifiques por el mismo Espíritu
 estos dones que hemos separado para ti,
 de manera que se conviertan
 en el Cuerpo y + la Sangre de Jesucristo,
 Hijo tuyo y Señor nuestro,
 que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo,
 la noche en que iba a ser entregado,
 tomó pan,
 y dando gracias te bendijo,
 lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
 PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
 QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS**

Del mismo modo, acabada la cena,
 tomó el cáliz,
 dando gracias te bendijo,
 y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
 PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
 SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,**



QUE SERÁ DERRAMADA
 POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
 PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
 HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Éste es el Misterio de la fe.

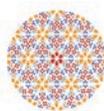
*Anunciamos tu muerte,
 proclamamos tu resurrección.
 ¡Ven, Señor Jesús!*

Así, Padre,
 al celebrar ahora el memorial
 de la pasión salvadora de tu Hijo,
 de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
 mientras esperamos su venida gloriosa,
 te ofrecemos, en esta acción de gracias,
 el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
 y reconoce en ella la Víctima
 por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
 para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
 y llenos de su Espíritu Santo,
 formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
 para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:
 con María, la Virgen Madre de Dios,
 su esposo san José,
 los apóstoles y los mártires,
 (san N.: Santo del día o patrono)
 y todos los santos,
 por cuya intercesión
 confiamos obtener siempre tu ayuda.



C2

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación
 traiga la paz y la salvación al mundo entero.
 Confirma en la fe y en la caridad
 a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
 a tu servidor, el Papa **N.**,
 a nuestro Obispo **N.**,
 al Orden episcopal, a los presbíteros,
 a este hijo tuyo que ha sido ordenado hoy ministro de la Iglesia
 y a los demás diáconos
 Y a todo el pueblo redimido por ti.
 Atiende los deseos y súplicas de esta familia
 que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
 a todos tus hijos dispersos por el mundo.
 A nuestros hermanos difuntos
 y a cuantos murieron en tu amistad
 recíbelos en tu reino,
 donde esperamos gozar todos juntos
 de la plenitud eterna de tu gloria,
 por Cristo, Señor nuestro,
 por quien concedes al mundo todos los bienes.

Por Cristo, con él y en él,
 a ti, Dios Padre omnipotente,
 en la unidad del Espíritu Santo,
 todo honor y toda gloria
 por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

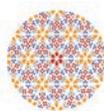
Amén.

Agnus Dei - Angelis

Cantos de comunión: Tu es Petrus

Oh Salutaris hostia. B. Zannetti

Magnificat



**Catedral
de Mallorca**

Oración para después de la comunión

Oremos

Concéde, Señor; a tu siervo, alimentado con esta eucaristía,
procurar tu gloria y la salvación de tus hijos,
siendo siempre fiel ministro del evangelio,
de los sacramentos y de la caridad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Palabras del nuevo diacono

Bendición

El Señor este con vosotros.

Y, enseguida, el Obispo, con las manos extendidas sobre el ordenado y el pueblo, pronuncia la bendición:

Que Dios, que te ha llamado
al servicio de los hombres en su Iglesia,
te conceda un gran celo apostólico hacia todos,
especialmente hacia los pobres y afligidos.

Todos:

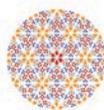
Amén.

El Obispo:

Que él, que te ha confiado
la misión de predicar el Evangelio
y de servir al altar y a los hombres,
te haga en el mundo ardiente testigo suyo
y ministro de la caridad.

Todos:

Amén.



El Obispo:

Que él, que te hizo dispensador de sus sacramentos,
te conceda ser imitador de su Hijo Jesucristo
para ser en el mundo ministro de la unidad y de la paz.

Todos:

Amén.

El Obispo:

Y que a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,

Padre, + Hijo + y Espíritu + Santo.

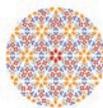
Todos:

Amén.

Nuevo diacono: Podéis ir en paz



REGNUM CHRISTI
LEGIONARIOS DE CRISTO

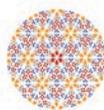


Catedral
de Mallorca

Canto final

Salve Regina

Sal - ve Re - gi - na, Ma - ter mi - se - ri - cor - di - ae:
vi - ta dul - ce - do, et spes no - stra sal - ve.
Ad te cla - ma - mus, ex - su - les, fi - li - i He - vae.
Ad te su - spi - ra - mus, ge - men - tes et flen - tes in hac la - cri - ma - rum val - le.
E - ia, er - go, Ad - vo - ca - ta no - stra, il - los tu - os mi - se - ri - cor - des o -
cu los ad nos con - ver - te. Et Ie - sum, be - ne - di - ctum fru - ctum ven - tris tu - i,
no - bis post hoc ex - si - li - um o - sten - de. O _____ cle - mens.
O _____ pi - a. O _____ dul - cis Vir - go - Ma - ri - a.



Sí estás hoy en la Catedral de Palma, es probablemente porque en algún momento el camino de tu vida y el de la mía se cruzaron. Tal vez hemos caminado juntos durante un buen trecho del camino, tal vez solo fue un momento. Tal vez fue hace ya algún tiempo, tal vez estemos empezando a caminar ahora. Pues de cualquier manera, por ese trozo de camino recorrido juntos y por ese tiempo caminado a la par, te doy, de corazón, las gracias.

Lo que presenciamos hoy en este lugar, es la misericordia de Dios Padre que elige a un tipo lleno de defectos y límites, y le pide delante de todos sus familiares y amigos, que le eche una mano para compartir esa misma misericordia con todas las personas que se encuentre por el camino. De lo que somos testigos hoy, es de alguien que ha buscado por mil charcos donde saciar su sed, y finalmente ha encontrado una fuente de agua viva.

Hoy nos asomamos a una ventana que se abre al misterio de Dios que necesita de los hombres para llevar su mensaje a los demás. Un mensaje de misericordia y de una vida en abundancia.

Gracias por estar aquí hoy, en este gran día que no es una meta, sino más bien un nuevo comienzo. Gracias por estar aquí, ahora te pido que no dejes de acompañarme con una oración, que ya sabes que lo necesito.

Javier Villar. Lc.



